

Las cebollas se entregan al comercio en haces trenzados por el tallo de la planta que las produce.

CEDRO.—Es un árbol de la familia de las coníferas, cuyas dimensiones son grandiosas en el Líbano, donde crece y que es de todos conocido por la fama de su longitud y de su madera, una de las más preciosas que emplea la ebanistería. El cedro, sin embargo, aunque originario del monte de que hemos hablado, es también indígena de las montañas africanas del Atlas y se ha aclimatado, no solo en Argelia, sino también en Francia y hasta en Inglaterra. Su madera se emplea también en la construcción de buques y otros objetos, pues su ligereza y su incorruptibilidad, ó por lo menos la dificultad con que se deteriora, la hacen muy á propósito para objetos de larga duración, así como su textura compacta y su grano fino le dan una resistencia y un pulimento muy recomendables en los objetos de lujo. Por otra parte, el tejido de la madera de cedro contiene una resina que huele agradablemente al arder y tiene dimensiones tales que permite la construcción de piezas de gran tamaño, no siendo raros los troncos de este árbol que miden un metro cincuenta centímetros y hasta dos metros de diámetro.

Esta madera se entrega al comercio en piezas muy voluminosas y con sus astillas y desechos se fabrican las cubiertas ó envolturas de los lapiceros de madera, pues es fácil de trabajar.

CEMENTOS.—Se da este nombre á toda materia destinada á llenar los intersticios que dejan entre sí los materiales de sillaría ó ladrillería empleadas en las construcciones, y unirlos entre sí para darles mayor adherencia y solidez; así es que en rigor hasta el mortero ó argamasa es un cemento. Ello, sin embargo, esta palabra se aplica más determinadamente á aquellos cementos que por su composición resisten mejor que el mortero á la acción del agua y del aire. Los cementos, pues, son muchos y muy variados.

En primer lugar hay el hormigon, que sirve para amasar los cimientos de las

construcciones, y se compone de una mezcla de cacharros, chinias, ó fragmentos de piedra y ladrillos revueltos con argamasa, la cual, según los casos, se compone á su vez de la simple mezcla de cal y arena ó del mortero hidráulico. El hormigon, por tanto, solo se prepara en el mismo sitio en que haya de levantarse la construcción de que se trata, y no es, por consiguiente, un artículo de comercio, pues su transporte resultaría excesivamente caro.

Vienen luego las argamasas ó morteros ordinarios é hidráulicos. La composición de los primeros consiste en la mezcla de cal viva y arena cuarzosa revueltas en el agua en cantidad bastante, y su calidad depende principalmente de la mayor ó menor pureza de la cal, y sobre todo de la arena, la mejor de la cual para este objeto, suele ser la que dan los ríos de una corriente rápida, porque resultan más lavadas, es decir, más depuradas de toda otra sustancia térrea ó vegetal. Para que la aplicación de la argamasa adquiera luego por evaporación la dureza necesaria, es preciso que esta evaporación tenga lugar lentamente, razón por la cual los albañiles mojan el ladrillo ó la piedra que han de unir con ella. Por esta misma razón se observa que las construcciones levantadas durante la estación de las lluvias ó en invierno suelen resultar con mayor solidez que las construidas en tiempo seco y en especial durante el verano, en que la evaporación es necesariamente más rápida.

Por lo que hace á la argamasa ó mortero hidráulico llamado por excelencia cemento, sirve para las obras que han de estar en contacto con el agua ó sumergidas en ella ó también debajo de tierras naturalmente húmedas, y es de una composición más ó menos á propósito para resistir á la humedad, según el empleo que ha de dársele. Los cementos propiamente dichos, son naturales ó artificiales, consistiendo los primeros en sales hidráulicas (véase este artículo) que contienen arcilla en una proporción de 25 á 35 por 100, y de las cuales es la más estimada el llamado cemento romano, y los segundos

en una mezcla de cal viva y una materia arcillosa en cantidad tanto mayor cuanto mayor sea la humedad del medio en que haya de necesitarse la obra. Esta materia arcillosa entra en esta composición en la proporción de 9 á 10 por 1,000 cuando se destina á resistir una humedad más ó menos constante pero ligera, en la de 15 á 20 por 100 cuando esta es ya bastante considerable, y en la de 25 á 35 cuando se trata de construcciones sumergidas en el agua.

Como quiera que, aun cuando la mayor parte de las comarcas tengan terrenos calizos no todos se prestan á la fabricación barata de cal de buena calidad, ni menos á la de cementos naturales, de ahí que la de los artificiales esté localizada en las que mayores facilidades ofrecen para la elaboración de este producto, y que merced á esta circunstancia, sea este un artículo de comercio activo é importante.

España explota también en varios puntos esta industria y entrega regulares cantidades de este producto al comercio; sin embargo, esta producción no es bastante para el consumo, que ha de tomar los cementos necesarios para cubrir este déficit en Francia y en Inglaterra, de donde se importan no escasas cantidades de cementos de Portland y de Roquefort.

Necesitaríamos muchas páginas si hubiésemos de describir las diferentes clases de cementos que circulan en el comercio y se consumen en albañilería, porque casi todos difieren más ó menos en su composición, según la comarca en que se preparan, pues no todas las calizas son de igual naturaleza, y á la variedad que en ellas se ofrece corresponde otra tal variedad en las calces y cementos con las mismas fabricados. Todas, sin embargo, tienen próximamente una composición análoga é iguales resultados en su aplicación, prefiriéndose unas ú otras según las circunstancias especiales de la obra, y más aun, según la situación y la facilidad de comunicaciones entre el sitio en que se construye y el de producción de los cementos.

CENDAL Ó CRESPON.—Es un tejido

claro y ligero, en forma de gasa y en el cual tanto la trama como el urdimbre son de seda cruda. Pero á pesar de que como se ve ponemos como sinónimos en este artículo el cendal y el crespón, y lo son muchas veces en el lenguaje industrial y mercantil, existen de hecho algunas diferencias entre uno y otro, pues el primero designa más especialmente el cendal muy claro que, aunque de seda, tiene, por la manera de estar tejido, el aspecto y la ligereza de la barea (véase esta palabra), al paso que corresponde más propiamente el nombre de crespón á los cendales más espesos y tupidos, y muy particularmente á aquel de que se componen los pañuelos llamados de Manila, y que, como todos sabemos, son de fabricación china.

Este último crespón se fabricaba antes exclusivamente en el Celeste Imperio, y de él procedía todo el que se consumía en Europa, hasta que averiguado el secreto de su fabricación, empezó á tejerse también en Francia, siendo Lyon el centro de la fabricación de este artículo y la plaza de donde se importa á España.

Los tejidos de crespón de Lyon son de dos clases, unos que tienen unos 60 centímetros de ancho, y otros que alcanzan 1'80 metros y hasta 2.

Sin embargo, en cuanto á los crespones finos y anchos que se emplean particularmente para chales y pañuelos de señora, Lyon no ha podido nunca llegar á imitar las buenas calidades del crespón chino, que continúa siendo en el comercio el más solicitado y cuya importación es considerable. Cierto que hace algunos años este comercio había disminuido por haberse desterrado de la moda el uso de los pañuelos ó chales llamados de Manila, pero de algún tiempo acá ha aumentado nuevamente por la costumbre que las señoras han tomado de cubrir con ellos sus espaldas como abrigo de verano; lo cual ha dado nueva vida á la importación de este artículo, que es de mucho valor; pues los buenos chales ó pañuelos de Manila suelen costar en España, vendidos al detall, de 50 á 1000 pesetas uno.

CENIZAS.—Las cenizas, este residuo de

la combustion que todo el mundo conoce y que muchas veces lejos de ser útil sirve más bien de estorbo, son no obstante un producto del cual suele sacarse gran partido, ya para la fabricacion de la sosa cuando proceden de la combustion de plantas marinas, ya para la fabricacion de álcalis y de vidrio, y ya finalmente para el blanqueo de tejidos de lienzo, y hasta para abonar las tierras. Pero como quiera que este producto sea de escaso valor, no es objeto de comercio, ó por lo menos lo es de un comercio tan escaso que no merece que nos ocupemos de él. En efecto, las cenizas, de cualquier clase que sean, se producen casi siempre en el punto en que deben consumirse, ó más propiamente se consumen en el mismo lugar de su produccion, y cuando se exportan es en monton ó á granel, esto es, sin envase de ninguna clase y á precios sumamente bajos.

CENTENO.—Este producto de la agricultura, cuyo grano no trataremos de describir porque todos conocemos lo bastante, ocupaba antiguamente, así en las tierras laborables como en el alimento humano, una categoría que va perdiendo cada día más, á medida que los progresos de la civilizacion introducen naturalmente en el hogar doméstico mayor comodidad y una alimentacion más escogida y más sana.

Efectivamente, el pan de centeno fué en algun tiempo la base del alimento de las poblaciones rurales, y aun hoy día continúa siéndolo en algunas comarcas pobres y apartadas de las vías de comunicacion, pero en tan escasa cantidad, que ya actualmente se considera este pan como indigno de figurar en la mesa del más miserable de los obreros. Como es consiguiente, este modo de considerar el pan de centeno, en cuya confeccion se consumía antes la mayor parte de este grano, ha influido en su cultivo de tal modo, que la produccion actual quizá no llegue á la tercera parte de la que años atrás, siendo cada día reemplazada y sustituida por el trigo en todos los terrenos cuyas condiciones permiten el cultivo de este último cereal.

Ello no obstante, el centeno es todavía útil en muchos puntos, si no para la confeccion del pan, á lo menos para servir de alimento al ganado, despues de haberle hecho sufrir una infusion prolongada en agua, y tambien para la fabricacion de algunos aguardientes y en particular del que se conoce en el comercio con el nombre de Ginebra. En el Norte de Europa puede decirse que el centeno se produce exclusivamente con este objeto.

A pesar de cuanto llevamos dicho, este grano no deja de ser un artículo importante del comercio de granos y de valor próximamente y casi siempre la mitad de lo que en iguales condiciones cuesta el trigo.

España produce todavía gran cantidad de este artículo con relacion á las demás naciones de Europa, lo cual se debe sin duda alguna á sus comunicaciones todavía deficientes y á la pobreza de muchas de sus comarcas montañosas que no permiten grandes cultivos de trigo ú otros cereales que exigen tierras más cargadas de humus é irrigaciones regulares.

CEPILLERIA.—Este ramo de la industria se extiende á una multitud de objetos bastos y de poco valor unos, lujosos otros, y que alcanzan elevados precios. La cepillería ó mejor, el comercio de los artículos producidos por esta industria, puede dividirse en dos ramas principales; la que se dedica al tráfico de artículos ordinarios, tales como escobas, brochas para blanquear y pintar paredes, cepillos de esparto y de crin, etc.; y la que tiene por objeto la compra y venta de pinceles finos, cepillos para sombrero, para los dientes, para las uñas, etc.

Por otra parte, el ramo comercial de la cepillería comprende tambien el comercio de plumeros la mayor parte de las veces, si bien otras constituye una rama aparte junto con el de plumas.

En España, y especialmente en la provincia de Barcelona, hay varias fábricas de estos artículos, las cuales los producen en gran cantidad y los exportan á las demás provincias, pero la cepillería de lujo, y la pincelería fina, esto es, los cepillos

con mango ó plancha de concha de marfil ú otras materias igualmente caras, así como los pinceles para la pintura al óleo y en particular para la miniatura proceden del extranjero, siendo de Francia de donde por regla general se importa mayor cantidad de tales artículos.

CERA.—Como no estuviésemos familiarizados con este producto semi-natural, semi-industrial, sería indudablemente uno de los que más llamarían nuestra atencion por sus singulares propiedades y su extraña composicion. En efecto, la cera que conocemos en el comercio y de la cual tamaño consumo se hace en todas partes es elaborada por la incansable actividad de un insecto tan pequeño como la abeja; pero no producido por ella como la miel, sino recogido indudablemente de los vegetales, especialmente de las flores, y modificado, esto es, transformado por aquellas para formar con esta sustancia las celdillas que constituyen el panal y en las cuales depositan la miel, este otro producto igualmente inapreciable.

Se conocen en el comercio dos clases principales de cera, que á su vez se dividen en otras muchas, pero estas últimas las constituye la procedencia de este producto, al paso que las primeras dependen de su naturaleza ó mejor de su composicion; estas dos clases son la cera amarilla y la cera vírgen. La primera no es otra cosa que la cera tal como se saca de la colmena, despojada de la miel que contuvo, fundida con un poco de agua caliente y solidificada luego por enfriamiento. Con esta operacion se obtiene una cera que tiene un color amarillento al cual debe su nombre y que á su vez es debido á ciertas sustancias extrañas, de las cuales esta primera operacion no ha podido depurarla. Para conseguir esto último, se funde nuevamente la cera amarilla, se la vierte en un cilindro que da vueltas en el interior de una recipiente lleno de agua fria, despues de lo cual y una vez solidificada se la deja durante algunos días expuesta al aire y al rocío y se obtiene una cera enteramente depurada, blanca y traslúcida, que es lo que se conoce con el nombre de cera vírgen.

Esta última cera, aunque más pura, es objeto de un comercio mucho más limitado que el de la cera amarilla, la cual, cuando es de buena calidad, es de un tinte claro y uniforme, de un olor que tiene algo del de la miel y de un sabor ligeramente dulcisco. La cera vírgen se entrega al comercio en panes redondos y aplastados, en una de cuyas caras suele haber grabados en relieve algunos adornos, dibujos, ó el nombre ó título de la fábrica de que proceden; al paso que la cera amarilla, unas veces está en panes circulares levemente cónicos y otras en forma de prismas, de eje muy prolongado.

Por lo mismo que apenas hay clima templado ó cálido en el mundo que no cuente sus abejas y que no produzca, por lo tanto una cantidad mayor ó menor de cera, este producto tiene diferentes procedencias y distinta estima en el comercio, segun su clase, la cual depende en primer lugar de la comarca en que se produjo, y luego tambien de la mayor ó menor pureza de su fabricacion. Sería, pues, una tarea harto pesada la de dar una descripcion de cada una de estas numerosas clases de cera; nos limitaremos, pues, á manifestar que las más conocidas en el comercio, son las ceras de España, de Francia, de Italia (en particular la del Piamonte), de Rusia, de Hamburgo, de los Estados-Unidos, de las Antillas, de la India, del Archipiélago, de China, del Senegal y de Abisinia, debiendo advertirse que la de China consta de dos clases bien distintas por su origen, la cera verdadera ó de abeja y la que elaboran ciertos insectos llamados *la-tchong* en aquel país, los cuales son objeto de un cultivo análogo al del gusano de seda y producen una cera especial con la cual quedan cubiertos y en la que se encierran como en un capullo.

Este curioso animal, se cria y vive en unos árboles especiales, á lo largo de cuyo tronco y de cuyas ramas empiezan en Junio á depositar esta secrecion que, constituyendo al principio tenues y prolongados filamentos, va creciendo y aumentando de volumen sucesivamente hasta que aparecen en otoño ó á prin-